

RR-1383

# SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres

Núm. 1.

Alicante 25 Febrero 1899.

Año I.

## SUMARIO

Al público.—Pro patria, por J. M. de Alfonseti Rabell.—Ayuno y abstinencia.—*Sección literaria*: Un libro útil.—A cantar el gallo, por Ricardo Gil.—A un desgraciado, por J. M. N.—Misceláneas.—Santoral de la semana.—*Sección religiosa*.

## AL PÚBLICO

Si la costumbre, de antiguo, en toda suerte de publicaciones recibida, y el cumplimiento de gratisimos deberes de cortesía para con el público, en general, y en especial para con la prensa, no exigieran de nosotros ésta á manera de presentación ó prólogo de nuestra Revista, harían de todo punto innecesario trabajo semejante, el mismo titulo que ostenta y la tradición gloriosa que nuestra Revista viene á restaurar, tradición tan brillantemente sustentada, durante muchos años, por otra publicación llamada también *El Semanario Católico*, de que ésta viene á ser continuación y seguimiento.

Y con decir esto, dicho queda, también, cuál es el motivo á que la publicación de nuestra Revista obedece y cuál la bandera, cuál la divisa, cuál el programa que se propone sustentar, consagrando á su defensa las energías, las fuerzas y los alientos de todos los que su cooperación prestan á causa tan santa y meritísima: esa bandera, esa divisa, ese programa, no es otro que la Restauración del Reinado Social de Jesucristo.

La defensa, pues, de los intereses preciadísimos del Catolicismo, el triunfo de las ideas salvadores de nuestra Madre la Iglesia Católica, en todas las órdenes y en todas las esferas, lo mismo en la reducida del individuo, que en la más amplia en que la sociedad se agita y diversamente se manifiesta, tendiendo á la resolución de importantes problemas, que solo en Jesucristo, y por Jesucristo tienen lógica, razonable y natural esplicación: esto es lo que el SEMANARIO CATÓLICO se propone.

Católica, esta Revista hasta la médula de sus huesos, (y valga la frase) pero católica *de verdad*, sin añadir á este dictado, con que se honra, calificativos de ninguna especie que lo atenuen ó lo mistifiquen, combatirá, con el favor de Dios, contra la impiedad y contra el error donde quieran se manifiesten, ya encubiertos con el hipócrita y acomodaticio ropaje de la transacción y armonía entre los dogmas de la Religión y determinadas teorías racionalistas, como si la armonía y la transacción entre términos que se repelen y excluyen, cual la verdad y el error, fuera posible, ya descaradamente se ostenten en la infinidad de sistemas y extravíos de la humana inteligencia, abortados por el averno contra la Iglesia de Dios, que resiste incommovible los ataques de sus enemigos, perdurando á traves de los siglos, en tanto que aquellos caen, para no levantarse más, entre las ruinas del tiempo que pasa y de las sociedades que perecen.

Grande es la empresa y grandes alientos exige, pero ni la escasez de nuestras fuerzas, ni la consideración de las dificultades de otro orden que á nuestro propósito se opongan, son bastantes á hacernos desmayar, que ni el favor de Dios ha de faltarnos para la defensa de su causa, ni habremos de carecer de aquellos estímulos y auxilios necesarios, por parte de nuestros piadosos favorecedores y de cuantos por la causa católica se interesen, para llevar á feliz término nuestro empeño. En una y otra cosa confiamos.

Nada más fuera de nuestro propósito que la idea del lucro: por eso las utilidades, pocas ó muchas, que ésta Revista obtenga, las dedicará íntegramente al fomento de las escuelas gratuitas y demás fines benéficos del Círculo Católico de Obreros de Alicante; al que servirá de órgano en la prensa, para alentar y fomentar institución de la que tantos bienes puede y debe reportar la sociedad.

Con esto, y dirigiendo un afectuoso saludo al público, en general, y en especial á la prensa, y muy particularmente á la prensa católica, emprendemos resueltamente el camino que nos hemos trazado, en el que no ignoramos que obstáculos y sinsabores de toda suerte nos aguardan, pero si dulce y hermoso es morir por la patria, en frase del Poeta, mil veces más hermoso y más dulce es sufrir, y hasta morir, por la causa de la verdad y de la justicia, por la causa de la Religión Católica Apostólica Romana, que es la causa de Jesucristo y de su Santa Iglesia.



## PRO PATRIA

Al considerar las amarguras de la patria; al ver las torpezas que la han conducido al estado de postración y miseria en que se encuentra; al mirar con lágrimas en los ojos y amargura y duelo en el corazón, como se anubló

el Cielo de sus grandezas, oscureciendo el claro sol de sus brillantes glorias, el alma y la razón apenadas han de repartir las responsabilidades del desastre á todos los que como autores fueron causa eficiente de él, los que coadyuvaron y fueron cómplices de nuestra ruina, y también á quienes consintieron tanto mal sin procurar impedirlo ó amenguarlo.

Los tiempos aquellos de legendarias grandezas; los días pasados en que ondeara gloriosa y triunfadora la enseña veneranda de la patria querida en todos los confines de la tierra, sin que jamás el sol se pusiera en sus dominios; los heróicos y casi fantásticos hechos de nuestros antepasados, al desfilar, como sombras épicas por nuestra memoria, y comparar aquellos momentos hermosos y ejemplares con los tristes y amarguísimos presentes, parece penosa y aplastante pesadilla que ni pueda ser realidad, ni lo conciba la inteligencia; y sin embargo es desgraciadamente evidencia apenadora, que está hecha girones la hermosa bandera roja y gualda, formada por ríos de sangre generosa y por el impulso indomable de los hijos de hierro de esta tierra bendecida, y es que el nobilísimo y vencedor entusiasmo de nuestros héroes ha sido sustituido por la cobarde y positivista indiferencia; el noble sacrificio de la vida en aras de la patria, por la especulación y el ágio; el amor al suelo donde se vió la luz primera, al afán de recoger y amontonar miserable puñado de monedas; y las virtudes cívicas, y los heroísmos pasados, sustituidos por vilezas y concupiscencias execrables.

La causa de tales trasformaciones; el origen de tamaños males, es haber arrancado del asta de nuestra bandera, la cruz que nos enseñaba la virtud y el sacrificio, borrado de su escudo la imagen gloriosa de la celestial señora que enardecía el corazón de los soldados hispanos, y ennegrecido en el alma las sublimes y consoladoras enseñanzas de la Religión cristiana que supo hacer héroes y santos á los hijos de España, pues entonces era el deber religión que se cumplía, y el juramento á la bandera obligación sagrada que ni la muerte destruye; y retrógrados, oscurantistas, esclavos de la ignorancia, ó llámese como se quiera por los mentidos sabios al uso, aquellos tiempos y tales hombres eran grandes en sus acciones, ejemplarísima su conducta al luchar y vencer ó morir con gloria por Dios y por la patria.

Aún queda levadura de aquella raza gigante; puede España volver á su pasada grandeza, procurando esculpir de nuevo en el corazón de sus hijos, las máximas y doctrinas de la Religión y del deber, para que siendo todos esclavos y servidores de la patria, y no explotadores de ella, por el vigor del esfuerzo unánime, por el trabajo y el sacrificio que cada uno de nosotros realice por el bien de la colectividad, rompiendo por convencionalismos enervantes y ridículos, humillando pendones y hundiendo estandartes de cuadrillas y mesnadas, se abre magestuosa y por todos honrada, la bandera sacrosanta que simbolizó á la nación más caballerosa y cristiana del Universo, que fué asombro del mundo y de las edades de la historia.

JOSÉ M. DE ALFONSETI RABELL.

21 de Febrero 99.



## AYUNO Y ABSTINENCIA

---

Consideremos que la abstinencia y el ayuno de la Iglesia no son de pura devoción; son de riguroso precepto. No se contentó Cristo con mandarnos ayunar, sino que él mismo nos dió también el ejemplo. Los sagrados apóstoles estuvieron muy lejos de escusarse de esta ley universal. Ningún santo ha habido en la Iglesia de Dios, que no lo observase con una extrema severidad; ¡y cuántos se dispensan hoy esta ley por causas más ó menos frívolas! ¿Pero por qué nuevo privilegio hemos adquirido nosotros este nuevo derecho?

La ley de la abstinencia y del ayuno es tan antigua como el mundo, y el quebrantamiento de esta ley fué el fatal origen de todas las desdichas. Si Adán se hubiera abstenido, si hubiera ayunado, él no hubiera caído del estado de la inocencia y nosotros seríamos felices. ¡Qué bienes no estaban pendientes de su abstinencia, y en qué diluvio de males no nos precipitó su pecado! ¡Cuánto perdió Esaú por satisfacer su hambre! ¡Cuánto se pierde en la Iglesia de Dios por no guardar los ayunos! Dejar de ayunar cuando lo manda la Iglesia no es una simple desobediencia, dice San Juan Crisóstomo, sino una especie de idolatría; porque entre todas las confesiones y protestas públicas que se hacen de la fe que profesamos, la más solemne, la más eficaz es la del ayuno, especialmente el de cuaresma. Acaso no haya otra prueba mayor de que somos cristianos; ¿pero por esta señal, se conocerá actualmente en el mundo á gran número de verdaderos católicos?

No ha habido edad alguna en el mundo en que el ayuno no fuese acto de religión, y uno de los más solemnes ejercicios de penitencia.

¿Qué hombre justo se hallará, ni en el Viejo ni el Nuevo testamento, que no hubiese procurado domar la concupiscencia, reprimir las pasiones, satisfacer por sus culpas, alcanzar del Señor nuevos fervores, en una palabra, que no haya esperado hacerse propicio á Dios por medio del ayuno? ¿Tiénese actualmente el mismo concepto que años atrás de este santo ejercicio? ¿créese que el ayuno tiene la misma virtud que se creía tener en la antigüedad?

Apenas hay religión alguna en la iglesia de Dios, en que el ayuno no sea uno de los capitales puntos de su instituto; hay muchas en que por regla se multiplican las cuaresmas. ¿Y se podrán hacer estas reflexiones viendo al mismo tiempo tan á sangre fría la escandalosa facilidad con que hoy se dispensan del ayuno y de la abstinencia de la cuaresma aun las personas que se tienen por muy cristianas?

No se halló en otro tiempo ni siquiera un solo cristiano entre la prodigiosa multitud de los que poblaban las grandes naciones católicas, que en medio de una cruelísima hambre quisiese usar de la dispensa general, que se dió á dichos pueblos, del ayuno y abstinencia cuaresmales. ¿Ha quedado en nuestros días siquiera algún átomo de aquel antiguo fervor?

Con todo eso la misma ley subsiste en todo su vigor, la obligación es la misma, la moral es la propia; pero desgraciadamente, no es la misma la obediencia que se profesa á la ley.



## UN LIBRO UTIL

---

No á título de información bibliográfica, sino por la bondad del libro, recomendamos á nuestros suscriptores la adquisición y lectura del tomo I de la Biblioteca del Apostolado de la Prensa, titulado «La entrada en el mundo, ó guía práctica de la juventud cristiana», cuya quinta edición, que fué publicada en 1893, ha llegado á esta capital hace poco y en las librerías se vende.

Nosotros lo hemos leído y á continuación insertamos el capítulo XI de la obra que recomendamos, y por él juzgarán nuestros lectores de la bondad del libro, que por lo suave de la corrección al fustigar vicios y errores de la juventud y por el mérito literario que campea en todas sus páginas, modelo de estilo ameno y sencillo, se puede ofrecer á la persona más exigente en materias literarias.

Helo aquí:

### “PETULANCIA

¿Veis aquel pulido mancebito, puesto, como dice con gracia un crítico contemporáneo, *entre la palmeta y el barbero*, que con marcial y desenvuelto porte, cigarro en boca, garrote en mano, va haciendo piernas como un potro cordebés, llenando toda la calle con su importante personita, mirando por encima del hombro al pasajero, y con desdeñoso continente, dignándose apenas, aquí perfilar un saludo, más allá dirigir una sonrisa protectora?...

En el afectado desaliño de su traje y apostura; en el presentuoso aplomo con que enristra su lente para encender en rubor las mejillas de la dama que pasa por su lado; en el tono familiar con que dirige su hueca palabra al literato de moda, al cantante aplaudido, al político en candelero, y á todo género de *notabilidades*, como quien dice «nada nos debemos, yo soy de los tuyos»; en la tajante sentenciosidad con que narra y califica todos los antecedentes, concomitancias y consecuencias del ruidoso *lance de honor* en que él ha sido actor ó juez ó testigo; para decirlo todo de una vez, en la atmósfera de vanidad, de presunción y de vicio que rodea á nuestro imberbe personaje, estáis viendo el retrato más común del joven petulante.

Indiferente y extraño á todo cuanto en este mundo merece verdaderamen-

te llamar la atención de un hombre, él se sabe al dedillo toda la crónica escandalosa de todas partes; lleva una estadística minuciosa de estas insignificancias que constituyen la vida entera de los círculos de *buen tono*; conoce la biografía de las yeguas de todos los carruajes elegantes, casi tan perfectamente como la de todas las bailarinas del teatro; está al corriente de todo lugar y de toda hora en que se ocupan los corruptores socios de la llamada, en su especial lenguaje, *buen sociedad*; lleva cuenta minuciosa de toda novela reciente, de toda función teatral estrenada ó para estrenarse; penetra en todo su sentido, y pronuncia con perfecta corrección todas las palabras y frases que en el vocabulario de todos los idiomas expresan una depravación moral ó una ridiculez en boga... todo lo sabe, todo lo posee: todo, menos estas tres cosas: la Religión en que ha nacido, su dignidad de hombre, y la noción de sus deberes.

¿Que podrá esperar la patria de semejante mancebo? ¿Con qué pensamientos de hombre, con qué sentimientos de cristiano pasará mañana ó esotro día á ser esposo de una mujer honrada y jefe de una familia? ¿Qué cuenta dará de sí ante el Tribunal de Dios el desdichado que jamás dobló la rodilla sino, ante los despreciables ídolos de la moda?

¡Infeliz! ¡Un día llegará en que, agobiado por los años ó consumido por el tédio, sentirá en su alma fría un mortal vacío; y ya, si la gracia de Dios no le asiste, tendrá el corazón tan cauterizado, tan postrada la mente, que ni aun posible le será fijarse en una idea regeneradora, ni concebir un solo afecto de consuelo. Odioso á su familia, desestimado de sus conciudadanos, rechazado quizás de la Iglesia, verá precipitarse sobre él como una montaña de hielo, una vejez prematura, sin amor y sin honra, sin fé y sin esperanza! Viejo vicioso y ridículo, ó víctima desesperada de achaques sin remedio, y de tormentos sin tregua, dichoso él si al menos en una hora de angustia, puede hallar en el camino de los dolores el recuerdo de una oración de su infancia y pedir misericordia al Dios bueno de quien ha vivido tan olvidado.

Joven cristiano: no pienses que estoy aquí inventando un tipo caprichoso por el deseo de divertirte, ó con ánimo de llenarte de escrúpulos y de terrores. Te estoy contando historias que he visto con mis propios ojos; te estoy confiando la amarga pena que inunda mi corazón cada vez que veo á tantos padres, negligentes ó mal avisados, mirar con estúpida indiferencia, cuando no con placer y hasta con orgullo, como sus hijos adolescentes van sepultando sus más nobles facultades en el piélago de vapores corrosivos que levanta siempre y en todas partes la vanagloria. Oid á estos padres desventurados; «¡Cosas de muchachos! Le gusta un poco el ser aplaudido de los hombres y festejado de las damas... Eso es muy natural... No hemos de encerrarle como á un cartujo... Nada, nada; que conozca el mundo, que se eche á volar... Ya le llegará el día de sentar la cabeza...»

Y mientras el triste padre dice esto, su hijo, arrullado por el canto de las sirenas, y cegado por el himno de los inciensos, váse cada día apartando más de sus creencias y de sus prácticas religiosas; va cada hora creciendo en

amor propio, y en pereza de sentidos y de entendimiento; va formándose una idea falsa del mundo, y mucho más falsa todavía de la felicidad.

Al cabo de cierto tiempo, es ya incapaz de pensar en nada grave ni honesto; y el progreso de la edad, del que su imprudente padre aguardaba remedio, no le ha dado sino esteril desengaño, y todo un abismo de vicios incorregibles.

Decidme ahora, amados míos: ¿pensais que puede caber esta desgraciada suerte al joven que viva con cristianismo, es decir, que ore y que trabaje, que frecuente los Sacramentos, y que vele un poco por su cuerpo y por su alma? No.

Yo sé bien que el joven tiene por naturaleza algo de petulante... ¡Ya se ve! ¡El mundo le sonríe tanto! Se siente á sí propio con tal fuerza de vida, que no es de estrañar si, queriendo vencer todo género de resistencias, y apurar toda clase de placeres, se deja llevar un poco del amor propio, que le inclina á coger los fáciles laureles del mundo corrompido. ¡Es tan grato esto de ser mirado, de ser tenido por persona!... Y además, hay mucha vida por delante!... ¡Ya tendremos tiempo de darnos á cosas serias!...

Todo esto es muy natural que el joven lo piense y lo sienta. Pero cabalmente porque *es muy natural*, se necesita combatirle con las armas *sobrenaturales* que nos da nuestra Religión. Al hombre le es natural dado lo imperfecto como está por el pecado original. Pero por eso justamente la misericordia de Dios nos ha dado en la palabra y el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo, y por el ministerio de su Santa Iglesia católica, avisos que nos iluminen, consejos que nos quieran, reparos que nos alienten, remedios que nos curen; pues con su doctrina nos enseña, con su ejemplo nos estimula y con sus Sacramentos nos conforta y regenera.

Creedme, queridos míos: un joven cristiano, por muy natural que la petulancia sea en la juventud, no será fácilmente dominado por este vicio. Porque, siendo cristiano, se examinará á sí propio frecuentemente, y el conocimiento de sus flaquezas le quitará muchas tentativas de amor propio; siendo cristiano, amará mucho á sus prójimos, y á ninguno ofenderá con desdenes; siendo cristiano, sabrá que, aunque mortal, débil y miserable, ha merecido que todo un Dios se humille hasta él para redimirle y hacerle heredero de su gloria; y sabiendo esto habrá concebido de su dignidad una idea harto elevada para que le consienta cifrar todos sus gustos y pensamientos en mezquinas vanidades y en pueriles fruslerías. Siendo, en fin, cristiano, andará puntualmente en la presencia de Dios, y aunque en algún momento se distraiga y extravíe, bien pronto las prácticas que ejerce le encarrilarán llamándole por su propia virtud al buen sendero.

Estimado, pues de los hombres rectos, y teniendo á Dios por amigo, el joven cristiano ó nunca será petulante ó dejará de serlo muy pronto, y cuando lo sea, su petulancia será verdaderamente más digna de indulgencia que de ágras censuras; será un extravío pasajero, un tributo pasado inadvertido casi inocentemente á la mocedad, no una perversión radical, completa y

humanamente incorregible, de todos los sanos instintos; de todas las facultades del hombre.»



## AL CANTAR EL GALLO (\*)

AL POETA FERRARI

Siempre en la hora del peligro, al débil  
el miedo aturde y ciega.

Jesús es la Verdad; pero ¿qué importa?  
Caifás es poderoso, y Pedro niega.

Por la canalla vil atropellado,  
á los vivos reflejos  
de las teas, pasar lo vió el cobarde...  
El gallo acusador cantó á lo lejos.

Ni una sola Nación, de tu inocencia  
dudaba, ¡oh patria mía!  
y ni una sola, al verte calumniada,  
tradujo en alta voz lo que sentía.

Todas, todas negaron conocerte;  
y al sentir tu grandeza  
tambalearse al choque del coloso  
volvieron por no verte, la cabeza.

Puso el miedo mordazas en sus labios  
y vendas en sus ojos...

En la sombra agrupadas se dijeron:  
«Algo nos tocará de sus despojos.»

De tus despojos, sí. Como los grajos  
pueden picotearte;  
mas de tu gloria, no; que no se roba  
ni entre los salteadores se reparte.

Y, carne de tu carne, el Lusitano  
te niega y abandona...

Y te niega el Germano, que algún día  
te ciñó con respeto su corona...

(\*) Del libro «Mater Dolorosa» próximo á publicarse en Madrid.

Y el Italiano, que en glorioso siglo  
te rindió vasallaje...  
Y cien naciones que de tí aprendieron  
á adorar á tu Dios en tu lenguaje.

Por la canalla vil atropellada,  
á los vivos reflejos  
del incendio pasar te vieron todas...  
El gallo acusador cantó á lo lejos.

RICARDO GIL.



## A UN DESGRACIADO

No digas cuando obras mal  
que en la pendiente te ponen,  
porque no son, por fortuna,  
como las piedras los hombres.

Cae la piedra al precipicio  
si la empujan desde el borde,  
porque no puede volverse  
atrás, como puede el hombre.

El huracán precipita  
cuanto en su camino coge,  
y en el suelo arrastra al cieno  
cuanto á su paso se opone.

Mas lo que tiene cimientos  
resiste su empuje inmóvil,  
y por más que lo combata,  
ni lo tuerce, ni lo rompe.

Dí que eres débil y flaco  
y te arrastran las pasiones,  
porque en cimientos de arena  
alzaste, necio, la torre.

Dí que no quieres alzarte  
á otras alturas mejores.  
donde el huracán no alcanza  
por violento que se torne.

Y en vez de volver los ojos  
al Señor de los señores,  
que sobre ejes de diamante  
ordenó girar al orbe,  
buscas tu apoyo en lo falso,  
en lo que es barro y se rompe,

en vez de acudir al Cielo,  
donde no llegan sus golpes.

Dí que obras mal, impulsado  
por tus ambiciones torpes;  
no digas que los demás  
en la pendiente te ponen.

Que en los pecados más grandes  
no puede el mundo ser cómplice  
si no quiere cometerlos,  
con su libertad, el hombre.

J. M. N.



## MISCELÁNEAS

**ADVERTENCIA.**—Rogamos á todas aquellas personas á quienes enviamos el presente número de nuestro periódico, que, si no gustan suscribirse al mismo, lo devuelvan á nuestra redacción; si esto les fuera molesto, pueden guardar dicho número, devolviéndolo al repartidor al distribuir el número siguiente.

**Otra.**—Así mismo rogamos á los señores sacerdotes y personas piadosas, que se interesen por nuestra publicación, haciéndonos la mayor suma de suscriptores posibles, pues siendo nuestro periódico esencialmente católico, sin ambigüedades, ni mistificaciones de ningún género, importa á todos los que de católicos se precien, coadyuvar al mejor éxito del SEMANARIO CATÓLICO asegurándole vida próspera y larga para bien de los intereses cristianos, que son los de la paz, la prosperidad y la justicia.

\*  
\*  
\*

**La Cruz Roja en Alicante.**—Extendida por todos los países del mundo civilizado la asociación cuyo nombre encabeza estas líneas, era nuestra ciudad de las muy contadas poblaciones de relativa importancia, en que la *Cruz Roja* no existía organizada, como parte de la gran asociación caritativa universal.

Existieron sí, con motivo de públicas calamidades, como el bombardeo que en 1873 sufrió esta ciudad; y en la epidemia colérica de los años 1884 y 1885, asociaciones benéficas que también se llamaron la *Cruz Roja*, y que prestaron relevantes y caritativos servicios. De la que con motivo del primero de los sucesos citados se constituyó, fué presidente D. Evaristo Manero y Mollá, médico de reputación justísima, y vice-presidente el canónigo de esta Iglesia Colegial D. Antonio de P. Ibáñez. Pero estas asociaciones, si bien merecieron toda suerte de plácemes por sus caritativos esfuerzos, y públicamente se los tributaron el Gobierno Español y el Ayuntamiento de esta ciudad, no constaban, sin embargo, agregadas á la sección española de la *Cruz*

*Roja* que á su vez forma parte de la gran Sociedad humanitaria universal. Por esto sin duda pasadas las circunstancias difíciles que á su existencia dieron causa dejaron de seguir funcionando como hasta entonces lo habían hecho.

Era pues de necesidad absoluta que Alicante formara también en el conjunto hermoso de los pueblos y de las ciudades en que tan admirables frutos viene produciendo aquella obra, nacida á impulsos de la caridad, la más hermosa de las virtudes cristianas; y con satisfacción podemos decir hoy que á esa necesidad se ha subvenido completamente.

El domingo 19 del corriente reuniéronse en casa del Sr. Manero Mollá distinguidas personas de esta ciudad, que después de escuchar de labios del señor D. Alfonso Ayarra, delegado de la asamblea suprema española, el objeto de aquella reunión, encaminada al establecimiento en nuestra ciudad de la *Cruz Roja*, acogieron la idea con entusiasmo ofreciendo su concurso y su cooperación más decidida para el establecimiento y organización de dicha Sociedad.

Acto seguido procedióse á la designación de la Junta directiva de la comisión de la *Cruz Roja* en Alicante, que fué constituida en la siguiente forma:

Presidentes honorarios: Excmo. Sr. General gobernador militar, Ilmo. señor Gobernador civil de la provincia, M. I. Sr. Abad de la Colegiata y señor Alcalde de Alicante.

Presidente efectivo: D. Evaristo Manero y Mollá.

Vicepresidentes: D. Francisco Hernández Lucas, canónigo; D. Celestino Argüelles, coronel del regimiento de la Princesa; D. Fernando Desolmes, capitán de fragata.

Secretario: D. Manuel Senante Martínez, abogado.

Vicesecretario: D. Evaristo Manero Pineda, médico.

Tesorero: D. Francisco Javier Barrera, médico.

Vicetesorero: D. Federico Fajardo, médico.

Contador: D. Luis Pérez Bueno, abogado.

Vicecontador: D. José María Núñez, profesor mercantil y periodista.

Director de almacén: D. Vicente Benet Román, farmacéutico.

Vicedirector: D. Federico Gómez Mora, farmacéutico.

Inspector: D. Narciso Ballesteros, coronel de infantería.

Vocales: D. Antonio de P. Ibáñez, canónigo; D. Mariano Olmos, canónigo; D. Emilio Senante, abogado y director del Instituto; D. Enrique Ferré, catedrático y director de *El Noticiero*; D. Carlos García, teniente coronel de la Guardia civil; D. Francisco Linares Such, comerciante; D. Lorenzo de Irizar, notario; D. Juan José Carratalá, comerciante; D. Miguel Pascual de Bonanza, abogado; D. Ildefonso Galdó Chápuli, periodista.

De esperar es que en nuestra ciudad, tierra de hidalguía y de nobleza en la que las virtudes cristianas fueron en todo tiempo practicadas, como fruto preciosísimo de las enseñanzas de la Iglesia tenga la *Cruz Roja* la acogida que por sus altos fines merece.

En números sucesivos daremos cuenta de su origen y vicisitudes y de las

gracias é indulgencias con que el Romano Pontífice y los Obispos la han enriquecido.

\*  
\*\*

El fallecimiento de la virtuosa y distinguida señora doña Josefa Senante y Sala (q s. g. h.) madre política del Director de esta Revista, acaecido el viernes de la anterior semana, impidió la publicación de nuestro primer número el sábado último como teníamos anunciado, verificándolo el día de hoy. Sirvan de esplicación á este retraso las precedentes palabras que dirigimos á nuestros lectores con el fin de evitar torcidas interpretaciones.

\*  
\*\*

Los sermones cuaresmales en la Colegiata de San Nicolás están á cargo en el presente año de los reputados oradores los señores canónigos D. Enrique Teruel, D. Mariano Olmos y señores Magistral y Hernández.

En los pronunciados hasta ahora han dado brillante prueba de sus respectivos talentos y mostrado una vez más su erudición y los profundos conocimientos que ambos poseen en las ciencias teológicas; recomendamos á nuestros lectores la asistencia á los solemnes cultos con que se celebra la cuaresma en San Nicolás, seguros de que han de quedar complacidos y fortalecidos en la fe por la pureza de la doctrina que exponen los distinguidos oradores encargados de la predicación cuaresmal.

\*  
\*\*

Rogamos á aquellos colegas, así de esta capital, como de fuera de ella, á quienes enviamos este número de nuestra Revista, se sirvan establecer el cambio con nosotros. De antemano les agradecemos esta atención.

\*  
\*\*

Mañana domingo, á la hora de costumbre, se celebrará en el Círculo Católico de Obreros de esta capital, una de las veladas que en dicha sociedad vienen verificándose los días festivos. Como de costumbre dará principio con una conferencia á cargo de un distinguido orador.

\*  
\*\*

Para evitar que, siguiendo las insinuaciones por algún periódico local hechas, crea alguien que nuestra Revista persigue determinado fin político ni á manejos de esa índole deba su existencia, tenemos el gusto de insertar á continuación los nombres de las personas respetables con cuyos trabajos se han de honrar nuestras columnas: esto aparte de que en ellas serán con gusto recibidos todos los trabajos que las personas amantes de la causa católica, única que defendemos, tengan á bien enviarnos.

He aquí, pues, la lista de nuestros redactores:

D. José M.<sup>a</sup> de Alfonseti — D. José Blanquer Senante. — D. Rafael Borrás, Pbro. — D. Luis Cánovas. — D. Florentino de Elizaicin. — D. Enrique Ferré Vidiella. — D. Manuel Galbis, Pbro — D. Miguel Gil, Canónigo doctoral. — D. Manuel Gironés. — D. Arturo Martínez, Pbro — D. Antonio Martínez Torrejón. — D. Mariano Olmos, canónigo. — D. Enrique M.<sup>a</sup> Ripoll. — D. Emi-

lio Senante y Llaudes.—D. Juan Manuel Seguí Carratalá.—D. Manuel Senante y Martínez.—D. Enrique Teruel, canónigo.—D. Julio de Ugarte y Rodríguez.



## SANTORAL DE LA SEMANA

*Sábado 25 de Febrero.*—San Cesáreo, confesor; el beato Sebastián de Aparicio; San Valerio; y San Félix III, papa.

Después de la muerte del papa San Simplicio, fué elegido para sucederle San Félix, natural de Roma y bisabuelo de San Gregorio el Grande en el año 483. Sus primeros actos fueron congregar un concilio en Roma, desde donde envió tres legados al emperador Zenón, pidiendo que fuese echado de Alejandría Pedro Monge y obligando á Acacio á responder á las acusaciones intentadas contra él. Otro concilio que congregó en Roma en el año 487 trató de la reconciliación de los que se habían dejado rebautizar en Africa durante la persecución. Fué muy querido y respetado de Atalarico, rey de los godos, por su virtud y su celo pastoral, mereciendo de este príncipe, aunque arriano, algunas gracias y muchos actos de justicia. Durante su pontificado mostró un celo distinguido por conservar la pureza de la disciplina en la Iglesia; y por último despues de una santa vida murió el día 25 de Febrero del año 491.

*Domingo 26.*—San Alejandro, obispo; San Cesáreo, arzobispo de Arlés; San Victor, confesor; Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe en Méjico.

El papa Benedicto XIV en el año 1757 estendió á toda nuestra península el oficio propio y la misa de Nuestra Señora, con el título de *Guadalupe de Méjico* que desde 1754 estaba concedido para esta festividad al reino de Nueva España. Y porque en alguna de nuestras diócesis se hace en este mes de Febrero y en tal día la dicha fiesta, se advierte que su noticia se deja para el día 12 de Diciembre en que la celebra la santa iglesia de Méjico.

*Lunes 27.*—San Leandro, arzobispo de Sevilla; San Alejandro obispo de Alejandría; San Baldomero, confesor.

San Baldomero, natural de Francia, fué uno de aquellos maravillosos santos que florecieron en la Iglesia de Dios; cuya memoria ha sido célebre en la ciudad de León, que fué el teatro de su prodigiosa vida. Desde su infancia fué educado en la religión de Jesucristo, siguiendo fielmente todas las piadosas máximas del Evangelio. Dotado de gran talento, muy pronto conoció que cuanto menos grato pareciera á los ojos del mundo, tanto más agradaría al Señor; así es que se dejó ver siempre el más despreciable de los hombres en el vestido y en el calzado. Fundado en esta máxima y en el santo temor que le inspiraba Dios, practicó todas aquellas virtudes que forma el caracter de un perfecto cristiano, tanto, que ya su infancia era un preludio de la santidad futura á que llegó con el tiempo.

Se dedicó desde su juventud al trabajo en labores de hierro, cuyo fin no era otro que el de adquirir fondos para hacer limosnas á los pobres. Así es que invertía todo el importe de sus primorosas obras en socorrer á los necesitados. No por esta ocupación dejó el principal objeto, que era el de su propia santificación, y por lo mismo se dejó ver íntegro en la caridad, continuo en la lección espiritual, frecuente en las santas vigiliás, liberal en las limosnas, agradable y veraz en el trato con sus hermanos, sin que jamás se le notase el menor dolo en su intención, ni en sus labios la mentira más leve.

Toda esta reunión de virtudes hicieron amable á Baldomero, y aun venerable; pero sin embargo lo que más llenó de admiración á cuantos le conocieron, fué aquella continua solicitud en bendecir al Altísimo, siendo su incesante expresión; *demos á Dios gracias siempre en el nombre del Señor*. De aquí que todos los fieles atendieran, con el ejemplo que este santo daba á alabar á Jesucristo.

En cierta ocasión pasó el ilustre abad Vicente del monasterio de S. Justo de León á un pueblo llamado Audacio y viendo en él á Baldomero con su acostumbrado humilde traje en fervorosa oración quiso saber quién era. Empezó por tener con él conversación, y conociendo por ella y por un impulso del Espíritu Santo, que era un fiel siervo de Dios se lo llevó consigo á su monasterio é hizo que se estableciese en él, bajo el concepto de que haría mucho honor á aquella ilustre casa, conciliando la veneración no solo de los monjes, sino de todos los habitantes de León.

Crecía cada día la fama de la piedad de Baldomero y Gandrico, obispo de León, quiso conferirle el orden de subdiácono, Sobresaltóse la humildad del Santo al oír semejante proposición y puesto de rodillas á los pies del prelado le suplicó que no le impusiese este cargo.

Dios acreditó lo agradable que le era la ardiente caridad de su fidelísimo siervo, por una de aquellas maravillas de su adorable providencia, y para demostrarlo venían á la hora regular de comer las aves á las manos del santo á fin de que las diese alimento, á las que despedía siempre amonestándolas que bendijesen al Señor. Finalmente murió dicho Santo el día 27 de Febrero á poco más de mediado el siglo VII, dándole sepultura los monjes de San Justo de León en su monasterio.

*Martes 28.* — San Román abad y San Macario y compañeros mártires.

San Román ó Romano, fundador de varios monasterios, nació en el condado de Borgoña hacia el año 390. Por la rectitud de su corazón y por la pureza de sus costumbres, fué respetado como santo. El tenía verdadero deseo de serlo, y pareciéndole que el mundo estaba lleno de escollos para la virtud, resolvió buscar más seguro abrigo para la inocencia en el retiro de la soledad.

Hallándose poco instruido en la vida monástica, desconocida entonces en aquel país, determinó ir en busca de un santo abad de León llamado Sabino, para aprender en su espiritual magisterio la ciencia de la salvación. Movido por el ejemplo de los monjes, se retiró al monte Jura, donde emprendió una vida de mortificación, uniéndose á él su hermano Lupicino y agregándoseles

despues muchos otros jóvenes por la fama de su santidad, siendo este el principio de la célebre abadía de Coudat. Romano rindió su espíritu al Señor el 28 de Febrero del año 460, á los 60 de edad y 30 de permanecer en el desierto.

*Miércoles 1.º de Marzo.*—San Rosendo, obispo y confesor y el beato Roger.

San Rosendo nació en Valdesalas, pueblo de Galicia, de padres nobles que celebraron su nacimiento con limosnas á los pobres y libertando á sus esclavos. Apenas contaba 18 años de edad, fué elegido obispo de Dumio, dignidad que él aceptó por haber tenido revelación de que ésta era la voluntad de Dios. Edificó el monasterio de Celanova al cual se retiró y de él fué sacado á instancia del rey D. Sancho para ocupar la sede episcopal de Compostela, dirigiendo entonces la guerra contra los normandos y los moros á los que consiguió arrojar del territorio de Galicia. Vuelto á su monasterio murió en el Señor á los 70 años de edad en 977 de la era cristiana.

*Jueves 2.*—San Lucio obispo y mártir y San Simplicio, papa.

San Simplicio nació en Tiboli de padres cristianos, siendo admitido muy joven en el clero romano. Muerto el papa San Hilario, fué San Simplicio elevado al pontificado el día 5 de Marzo de 467 época muy calamitosa para el cristianismo; pero el celo del nuevo Pontífice acorrió á todas las iglesias á las que enseñó con sus instrucciones; socorrió con sus limosnas y consoló con sus cartas. Tantos trabajos y apostólicas fatigas, consumieron la salud del Santo, que colmado de méritos y de gloria murió en Roma el día 10 de Febrero del año 483, habiendo gobernado la iglesia por espacio de 12 años.

*Viernes 3.*—Santos Emeterio y Celedonio, mártires y San Ticiano, obispo.

Los hermanos Emeterio y Celedonio, dicese que fueron naturales de León é hijos de San Marcelo, capitán romano. Siguiéron como su padre, la carrera de las armas y noticiosos de que se había suscitado nueva persecución contra los cristianos, se encaminaron á la ciudad de Calahorra donde se hallaba el proconsul, y allí predicaban a Jesucristo y reprendían la superstición pagana. Conocidos por cristianos fueron encarcelados y cargados de hierro y de cadenas y habiendo sido inútiles todos los ardides, y los más increíbles tormentos que para quebrantar su constancia se les aplicaron, fueron condenados á muerte, y conducidos á orillas del rio Arnedo, fueron decapitados y sepultados allí cerca, siendo hallados mucho despues sus cuerpos que hoy se veneran en la catedral de Calahorra.



# SECCIÓN RELIGIOSA

## CULTOS

*Día 26.*—Domingo II de Cuaresma.

En San Nicolás.—A las nueve Horas canónicas, procesión claustral y misa conventual de *atril*, cantada por la capilla de música que dirige D. Ernesto Villar, con sermón á cargo del doctor D. Juan Bautista Segura, canónigo magistral de dicha Iglesia. Por la tarde después del Coro, seguirán los santos ejercicios cuadregesimales predicando el Sr. Canónigo, doctor D. Francisco Hernández, terminando la función con el *miserere* cantado por varios profesores de la referida capilla.

En Santa María —A las nueve Tercia y misa mayor; y por la tarde, á las cinco, prosiguen los ejercicios de cuaresma, predicando el Sr. D. Rafael Borrás, coadjutor de la misma.

En la Misericordia.—A las nueve Misa mayor, predicando el Sr. Cura don Antonio Sánchez Alcaraz; siguiendo al toque de oraciones los ejercicios cuaresmales.

En el Carmen.—La Cofradía del Santo Escapulario, celebra la mesada de la Virgen del Carmen; siendo la misa de comunión á las ocho. A las once la Asociación Catequística tiene sus sesiones de enseñanza gratuita de la doctrina cristiana. Por la tarde á las cuatro y media se verificarán los ejercicios de la Virgen, predicando el rector de la referida Iglesia D. Juan Bautista Domínguez.

En los demás templos de esta capital se celebrarán los cultos de costumbre.

*Día 27.*—Lunes.

En San Nicolás.—A las nueve Horas canónicas, misa conventual solemne y á continuación la de *Feria*. A las oraciones prosiguen los ejercicios cuadregesimales.

En las demás Iglesias de la ciudad á las horas acostumbradas se celebrarán los ejercicios de la Santa Cuaresma, siendo los martes á las cuatro de la tarde en las Agustinas; con sermón á cargo del canónigo de la Colegial don Francisco Hernández; y los jueves á la misma hora de la tarde en las Capuchinas, predicará el Sr. Canónigo Doctoral D. Miguel M.<sup>a</sup> Gil. Los viernes á las diez predicará en San Nicolás D. Mariano Olmos, canónigo de la misma; y en dicho día á las cinco de la tarde, en Santa María lo hará el Sr. D. Rafael Borrás, encargado de los sermones de la cuaresma del presente año en dicha Iglesia.